

Miguel Hernández, español por los cuatro costados del toro; poeta por los cuatro costados del cielo, abre en la poesía de nuestra lengua una herida incicatrizable, herida de la que mana fuego y sueño; Miguel Hernández muere en la carcel - no nos faltaba bastante vergüenza - y por eso evocarlo es siempre doloroso y se nos riega el rubor en la cara.

Hagámosle justicia tributándole, a justo título, el homenaje que se merece como uno de los más grandes entre los poetas de España.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Premio Nobel